

De la mano de quien nos movilizamos

Desde que el Foro de Ermua y el colectivo “Basta YA” convocaran a los Españoles a manifestarse contra la disgregación de España en Bilbao y San Sebastián contra el llamado Plan Ibarreche, y la Asociación de Víctimas del Terrorismo empezó a llamar a la calle a los españoles que no se resignan a la rendición del gobierno ante ETA, algunos nos pasamos más tiempo en la calle que en nuestra casa. La verdad es que no nos duele, con frío, calor o lluvia hemos estado protagonizando un movimiento social que creo sinceramente que ha de tener importantes consecuencias en la vida política de España. Por lo menos hemos roto los esquemas a gobierno confiado en podía llevar acabo impunemente sus planes de desintegración de España y rendición ante los terroristas, contando con que la sociedad española está narcotizada y basta con tener un poco de paciencia y caradura para que los desmanes de hoy se olviden mañana. Parece que ya no es así.

Sin embargo siempre ha habido una duda que ha planeado en todas estas movilizaciones, tanto en el plano personal como en el institucional como Hermandad Doncel.

¿Qué pintamos nosotros con una organizaciones convocantes que unas veces nos ignoran y otras nos desprecian? Este dilema se ha planteado con mayor crudeza en la última manifestación del PP y la ofensiva para evitar la presencia de “aguiluchos” y demás símbolos “fascistas”. Aquellos que respetamos el escudo de España con el Águila de San Juan (Curiosamente el único escudo constitucional, que adornaba el primer ejemplar de la vigente Constitución) y que para muchos somos unos fachas irredentos ya que hemos pasado por la Oje y sitios peores y no nos arrepentimos de ello), ¿Qué narices pintamos en esas manifestaciones? ¿Qué hago yo manifestándome junto al señor Sabater o con Sorayita?

En lo personal yo lo tengo muy claro, los partidos hay que jugarlos en los campos que toca y con las reglas que existen. Otra cosa es que me esfuerce a diario para modificarlos; pero mientras tanto, no hay más cera que la que arde y solo nos quedan dos alternativas:

La primera alternativa es la tirarnos a todos los charcos siempre que la causa sea justa y aplicar el viejo aforismo de “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”, o quedarnos en nuestra casa a mirarnos el ombligo y librarnos de toda contaminación, permanecer puros e incontaminados (nunca me mezclaré con rojos o peperos), Que los demás pierdan el tiempo dando la batalla del día a día mientras yo sigo siendo más listo que nadie, eso si, resignado a ser un mero espectador pasivo.

Así que sin ingenuidad y sin resignación, seguiré acudiendo a toda concentración en la que se defienda la Unidad de España y la lucha contra el terrorismo. Aunque me cueste terminar haciendo amistad con los muchachos de Unificación Comunista de España.

SEBASTOCRATOR

